11026

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL TRIUNFO
DE LA
REPÚBLICA,

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

VICENTE RUBIO LORENTE

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA.

EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA,

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

VICENTE RUBIO LORENTE.

Estrenado con éxito extraordinario en Madrid, en el Teatro de Novedades, el 16 de Febrero de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.

MADRID.

ESPAÑA	D.ª María Ruiz.
REPÚBLICA	Leonor Castillo.
TADEO SUBASTA	D. Juan Montijano.
MIGUEL PARRILLA	Rafael del Castillo.
FORNÓS	José María Albalat.
CORONEL ZAMBOMBA	Mariano Ruiz.
COMANDANTE FEO	Mariano Leon.
UN ARTILLERO	Miguel Recio.
PORRA	José Luna.

VALENCIA.

ESPAÑA	Sra. Segarra.
REPÚBLICA	Colon.
TADEO SUBASTA	Sres. Troyano (Francisco).
MIGUEL PARRILLA	Barrera.
FORNÓS	Seniz.
CORONEL ZAMBOMBA	Llorens.
COMANDANTE FEO	Esteve (Pedro).
UN ARTILLERO	Sanchez.
PORRA	Navarro.

La Partida de la Porra, mascarones, estudiantes y republicanos federales.

La escena pasa en Madrid.—Época del rey de los 191.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á D. NICOLÁS ESTÉVANEZ.

No al Gobernador Civil de la provincia de Madrid, sino al hombre que ha sabido luchar en todos terrenos por el triunfo de la república, le dedica esta produccion su correligionario

El autor.

675120

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/eltriunfodelarep501rubi

ACTO ÚNICO.

Una hostería bastante decente. Puerta al foro y á la izquierda, en segundo término. Varias mesas, banquetas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

TADEO, FORNÓS y PORRA. El primero se hallará á la derecha escribiendo, los restantes estarán colocados de pie al otro extremo, figurando hablar en secreto. Por el foro pasan gritando varias máscaras, y detrás una comparsa de estudiantes cantando una cancion popular.

TADEO. Que cante el pueblo y que corra,
(Cesa de escribir.)
mas si me llega á irritar,
le voy al punto á soltar
la Partida de la Porra. (Sigue escribiendo.)

PORRA. ¡Buen carnaval!

FORNOS. ¿Bueno? ¡Un cuerno!

PORRA. ¿Por qué motivo, decid?

FORNOS. Porque corren por Madrid
voces que cae el gobierno.

PORRA. ¡Caer! no seas simplon:
¡caer! cuando es económico,
cuando es bueno...

FORNOS. Sí, muy cómico,
y al mismo tiempo...

PORRA. ¡Chiton!
y no barbarices más,
que si llega á oirte mi amo...
FORNOS. (Con este pez yo me escamo.)
Pues qué, ¿á su servicio estás?
PORRA. Obedecerle es mi ley.
FORNOS. ¿Y te afloja?...
PORRA. Eso se olvida;
y ademas llevo una vida
como la que lleva un rey.
Te digo con desparpajo,
sin que esto sea un insulto,
que por guardarle yo el bulto
como, bebo y no trabajo,
que no es un grano de anís.
FORNOS. Y tu amo, ¿qué se hace?
PORRA. Escribe.
FORNOS. Que cómo vive?
PORRA. ¡Ah! pues... vive...
viviendo sobre el país.
FORNOS. ¿Sabes su nombre?
PORRA. Lo ignoro.
FORNOS. ¿Y su casa?
PORRA. No la sé.
FORNOS. (Nada en limpio sacaré,
y hablando está más que un loro.)
¿Escribe bien?
PORRA. Muy ligero.
FORNOS. ¿Y á quién dirige ese escrito?
PORRA. Sin duda al niño Alfonsito,
ó á *Cain el naranjero.*
FORNOS. Y dime: ¿es hombre de Estado?
PORRA. No lo he podido saber,
pero por fuerza ha de ser...
viudo, soltero, ó casado.
FORNOS. De ignorante la echas hoy.
PORRA. Dirás que es extravagancia,
mas hoy es tal mi ignorancia
que hasta ignoro yo quien soy.
TADEO. ¡Porra!
PORRA. (No me comprometas.)
TADEO. Esta carta sin tardar

llévala á certificar
á la calle de Carretas.
Quiero que ligero partas.

FORNOS. (¡Vamos! ¡le manda de un modo!)

PORRA. (Certificadas y todo
hoy se extravian las cartas.)
(Váse foro izquierda.)

ESCENA II.

D. TADEO y FORNÓS.

TADEO. Fornós.

FORNOS. Señor.

TADEO. Me interesa
saber...

FORNOS. Ya os oigo; decid.

TADEO. Si está Parrilla en Madrid.

FORNOS. Debe estar en su dehesa.

TADEO. ¿Noticia alguna no tienes
de ese sujeto?

FORNOS. Al momento
os podré narrar un cuento.

TADEO. Pues habla; qué te detienes?

FORNOS. (El modo de hablar me aplasta.)
Pues es el cuento, que un dia
en esta misma hostería,
ese señor y Subasta...

TADEO. Lo sé, que hoy justo hace un año
los dos fueron á apostar
quién sabria gobernar
causando á España más daño.

FORNOS. Teneis razon, caballero,
y la verdad, yo quisiera
que esa apuesta se cumpliera
por ganar algun dinero.
Porque me encuentro tan harto
con la crisis espantosa
que paso! Des la gloriosa
no puedo ganar un cuarto.
Y en tan triste situacion,
al ver mi sino fatal,

voy á tirarme al canal,
ó dedicarme á ladron.

TADEO. ¡Qué! ¿No tienes confianza
en que acudan á la cita?

FORNOS. Es mi suerte tan maldita
que perdí toda esperanza.
Y ademas, la hora que es ya
mi desconfianza crece.

TADEO. Con todo, á mí me parece
que uno á lo ménos, vendrá.
Mas por si acaso los dos
llegan á una misma hora,
prepárales sin demora
dos botellas.

FORNOS. Pero vos...

TADEO. Soy el que pago, y te toca
callar.

FORNOS. Ante vos me humillo.

TADEO. Toma, pues, este bolsillo
y date un punto en la boca.
(Váse foro izquierda.)

ESCENA III.

FORNÓS, solo.

¡Ay! válgame Santa Rita!
Si en Madrid los dos están,
de fijo no faltarán
á las ocho, que es la cita.
¿Quién será ese caballero?
¿Será Subasta tal vez?
No sé, debe ser gran pez
al darme tanto dinero.
Y no es poco el que me ha dado; (Fijándose.)
duda alguna no me queda
que el tal fabrica moneda,
ó es del gobierno empleado.
¿Quién será? ¡Voto al infierno!
Por lo derrochador, saco
que será ese pajarraco
un gran miembro del gobierno.

Su venida no me pesa.
¡Ojalá vinieran cien
que me pagáran tan bien!
Voy á preparar la mesa.
(Entra puerta izquierda y sale al momento con dos botellas y dos copas.)

ESCENA IV.

LA ESPAÑA, á la puerta del foro; á poco FORNÓS.

ESPAÑA. Más lejos que yo creia
está; por fin he llegado.
Por las señas que me han dado
esta ha de ser la hostería.
¿La hostería de Fornós? (Entrando.)
FORNOS. Estais en ella, señora.
ESPAÑA. ¿Podré ver al dueño ahora?
FORNOS. Viéndole estais.
ESPAÑA. ¡Ah! ¡sois vos!
FORNOS. Yo soy.
ESPAÑA. (Mi sangre se irrita.)
Me debeis de dispensar;
pero quisiera indagar,
si hoy tienen aquí una cita
dos hombres....
FORNOS. Comprendo, basta.
ESPAÑA. ¡Qué! ¿lo sabeis por fortuna?
FORNOS. Preguntais sin duda alguna,
por Parrilla y por Subasta.
ESPAÑA. Los mismos. Y qué ¿vendrán?
FORNOS. No lo sé, yo los espero.
ESPAÑA. Pues la verdad, caballero,
ver si acuden es mi afan.
FORNOS. Pues podeis tomar asiento.
ESPAÑA. Mas, yo aquí no puedo estarme,
necesitaba ocultarme...
¿no teneis otro aposento?
FORNOS. ¿Con qué fin, vamos á ver?
(¿Si será cuestion de amores?)
ESPAÑA. Con el fin que esos señores
no me puedan conocer.

FORNOS. ¿Temeis que se comprometa
vuestro honor?
ESPAÑA. Justo, cabal.
FORNOS. Pues hoy como es carnaval,
os poneis una careta.
ESPAÑA. (Van saliendo bien mis planes.)
FORNOS. Y una al punto sacaré
que anteanoche me encontré
al salir de Capellanes.
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA V.

LA ESPAÑA, sola.

¡Que tenga yo que venir
á ver á mis gobernantes,
á ver á esos dos... farsantes,
que me hacen tanto sufrir!
Yo no puedo resistir,
por más que tengo paciencia,
el vivir en la indigencia;
esto es mucho padecer,
¿cuándo volveré á tener
gloria, honor, é independencia?
Al verme así, me confundo;
sin honra y encueros, sí:
yo, España, que siempre fuí
la envidia de todo el mundo.
En un abismo profundo
me tiene gente tacaña;
pero sin meter zizaña,
han de ver sin dilacion,
que la primera nacion
del mundo, ha de ser España.
No más quintas, que esa ley
mata á una madre, de fijo,
cuando contempla que el hijo
marcha al servicio del rey.
Como yo, grita mi grey,
«esto ya es mucho sufrir,
no debemos consentir

una ley de tal calibre,
que el hombre ha nacido libre
y libre debe morir.»
Yo romperé las cadenas
con que á mi pueblo se humilla,
porque el leon de Castilla
va á sacudir sus melenas.
Pueblo, abandona las penas
y recobra tu arrogancia:
¡abajo la tolerancia
con los gobiernos prolijos,
que esclavos no son los hijos
de Sagunto y de Numancia!

ESCENA VI.

ESPAÑA y FORNÓS, con el antifaz.

FORNOS. Aquí os traigo el antifaz.
(La España lo coge, se lo pone y se sienta.)
(¡Qué brazos! solo son huesos:)
¿qué quereis, salmon ó sesos?
ESPAÑA. Nada.
FORNOS. Pues os dejo en paz.
¿Quién será esta enlutada
que tiene empeño,
en presenciar la escena
de esos sujetos?
Esta señora,
de Subasta ó Parrilla
debe ser novia.
Y como hoy es un dia
de dar bromazos,
vendrá á dar uno bueno;
no hay que dudarlo.
Pero me extraña
que pueda estar de broma,
así, tan flaca.
Y parece decente,
mas se conoce,
que ¡*la mar*! de trabajos
pasa la pobre.

¿Quizá su honra?...
En tocando este punto,
cierro la boca.
Para mí, esta enlutada
tiene misterio;
y aunque yo reconozco
que soy un lerdo,
En limpio saco,
que hay entre aquellos y est a
gato encerrado.
El plazo de la cita
cumple á las ocho:
y á salir voy de dudas
pronto, muy pronto.
¡Ay! ¡San Francisco!
esto ya me está oliendo
á un cataclismo.
Por si hubiese un escándalo,
bueno sería
que en acecho estuvieran
varios guindillas.
Aunque esa gente,
cuando suele hacer falta
nunca parece.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, el CORONEL ZAMBOMBA, el COMANDANTE FEO y tres ó cuatro CABALLEROS.

ZAMB. Vinieron, y os aseguro
(Desde la puerta del foro.)
que la apuesta no fué broma:
entremos, pues: ¡oh! Fornós!
FORNOS. Señor capitan Zambomba,
venga esa mano, apretad. (Se la da.)
¡Digo! Coronel ya! ¡Sopla!
buena carrera habeis hecho.
ZAMB. Es debida á la gloriosa;
que el que á buen árbol se arrima
le cobija buena sombra.
FORNOS. ¡Habeis entrado en accion!
ZAMB. En accion, no.

FORNOS. ¡No! Esta es otra!
¿Si en accion no habeis entrado,
cómo es que en fecha tan corta
habeis hecho una carrera,
que en verdad, es asombrosa?

ZAMB. Esas son cosas que pasan
en nuestra España con honra.

FORNOS. Pues bien; quisiera saber
cómo pasan esas cosas.

ZAMB. Muy fácil de explicar son,
y ya que hay tiempo de sobra,
tan solo por complacerte
te lo diré sin demora.
Uno se mete á político,
luégo busca una persona
de influencia, y ayudante
de un gran general le nombran.
Si el general es casado,
el ayudante se toma
la molestia de adular
con frecuencia á su señora:
y aunque sea por lo fea
el retrato de una momia,
le dirige dos mil flores,
pero esas flores de fórmula.
Le dice que es muy simpática,
que está siempre encantadora,
que no hay un rostro tan bello
en la nacion española;
y con esto solamente,
algun ascenso se logra.
Mas falta lo principal.
Si un pueblo se insurrecciona,
y á matar la insurreccion
ir al general le toca,
el ayudante no falta,
siempre va asido á la cola
del caballo de su jefe,
espantándole las moscas.
Y mientras que los soldados
se baten á quema ropa,
derramando allí su sangre

sólo por alcanzar gloria,
el ayudante tranquilo
come, bebe, fuma y goza,
á dos leguas de distancia
de aquella accion horrorosa.
Luégo se hace la propuesta
para ascender, y colocan
al ayudante el primero,
y con estas y otras cosas,
Juan Soldado es el que paga
siempre en la España con honra.
Y no quiero decir más:
conque así, saca unas copas
del mejor vino que tengas,
y un plato de ricas ostras,
y despues podrás decirnos
si han de venir dos personas,
que son Subasta y Parrilla.

FORNOS. Narrar podré alguna cosa,
mas ántes voy á serviros
volando. (Vaya una tropa!) (Marchándose.)

FEO. Nos sentaremos, señores, (Sentándose.)
para que siga Zambomba
con la historia de Subasta.

ZAMB. No hay que hablar más de la historia,
he dicho ya y lo repito,
sin que esto sea una broma,
que es más farsante Subasta
que Parrilla.

FEO. Te equivocas;
yo sé muy bien que Parrilla
sabe hacer cosas muy gordas;
y no lo digo yo sólo,
lo dicen cien mil personas.

ZAMB. Pero Subasta ha formado
la Partida de la Porra;
y esa partida, señores,
es una cosa que le honra.

FEO. No te quito la razon;
pero confiesa, Zambomba,
que sólo los puntos negros
á Zorrilla le dan gloria.

ZAMB. En fin, yo estoy por Subasta.
FEO. Pues yo estoy por la persona
de Parrilla.
FORNOS. Aquí estoy yo
(Saliendo con lo que dice.)
con el vino y con las ostras.
ZAMB. ¿Son buenas?
FORNOS. Pues yo lo creo,
de las cantábricas costas.
ZAMB. Muy bien; y mientras con ellas
apuramos estas copas,
tú, Fornós, podrás decirnos
en pocas palabras, pocas,
qué hay de cierto en una apuesta...
FORNOS. Sin que le falte una coma,
os diré lo que pasó.
Hará como media hora
entróse aquí un caballero,
pidiéndome... una bicoca,
recado con qué escribir
una carta; y sin demora,
le serví bien; mientras tanto,
hablar pudimos á solas
yo y un mozo que él traia,
natural de Barcelona.
No le pude sacar nada,
y habló más que una cotorra.
Mas cuando su amo acabó,
preguntó por la persona
de Parrilla, y que enterado
estaba bien de la historia;
y que al ménos uno de ellos
vendria á la apuesta próxima.
Yo quise saber más de él,
pero me tapó la boca
con un bolsillo, diciéndome
con la voz bastante bronca:
«Y por si acaso los dos
vienen á una misma hora,
ten prevenidas para ambos
dos botellas.» ¡Poca cosa!
Largóse, sin decir más,

pero yo, atento á sus onzas,
la mesa he puesto en el sitio
donde tuvieron la broma.
Y vedla allí con dos sillas,
dos botellas y dos copas.

FEO. Pues señor, no hay que dudar:
era Parrilla.

ZAMB. ¡No, porra!
Ese seria Subasta.
¿Le vistes la cara?

FORNOS. ¡Toma!
Pues si llevaba careta. (Dan las ocho.)
Mas silencio, que dan horas,
y se acerca mucha gente!
(Entran varias máscaras y la Partida de la Porra. Detrás Tadeo, que va á ocupar una de las dos sillas que se hallarán en los dos extremos de una mesa, y á poco Miguel ocupa la otra, segun lo marcan los versos.)

FEO. Esa máscara está loca
cuando á ocupar va esa silla.

ZAMB. Y van á ocupar la otra.
Pues señor, sin duda alguna
se va á armar aquí la gorda.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, TADEO, MIGUEL, ACOMPAÑAMIENTO, el primero disfrazado de calamar, y el segundo de zorra.

TADEO. Esa silla está comprada,
zorra.

MIGUEL. Pues lo mismo digo,
calamar; para un amigo
tengo yo esa otra pagada.
Y haré ver que esta es mi silla.

TADEO. Pues esta nadie la gasta.

MIGUEL. ¿Sereis Tadeo Subasta?

TADEO. ¿Sereis, pues, Miguel Parrilla?

MIGUEL. Yo no miento, por Luzbel!

TADEO. Yo no admito jugarretas.

MIGUEL. Pues abajo las caretas.

(Se las quitan; el coronel Zambomba le da la mano á Tadeo.)

ZAMB. ¡Don Tadeo!

FEO. (Haciendo lo mismo.) ¡Don Miguel!

TADEO. ¡Oh! Señores, apretar:
pero; ¿qué venida es esta?

ZAMB. Sabiamos vuestra apuesta,
y hemos venido á escuchar.

TADEO. Parrilla y yo tal accion
en suma la agradecemos.

MIGUEL. El tiempo no malgastemos;
sentarse, pues, y atencion.

(Muchos se sientan alrededor de la mesa; los demas están de pie.)

Oigamos las frases bellas
de los labios...

TADEO. Dos instantes!
sería bueno que ántes
se apurasen las botellas.

MIGUEL. Soy del mismo parecer.

TADEO. Entónces no hay más que hablar,
las botellas apurar.

VARIOS. Eso; á beber, á beber!

(Todos beben hasta apurar las botellas.)

TADEO. La apuesta fué...

MIGUEL. Muy sencilla;
porque muy puesto de guante,
yo dije un dia: «á intrigante
no hay quien le gane á Parrilla.»

TADEO. Y al oir frase tan basta,
no me pude contener
y dije: «nadie ha de hacer
lo que Tadeo Subasta,»
y en casa de cierto amigo
los dos fuimos á apostar,
quién sabria gobernar
más tiempo, con más intriga.

MIGUEL. Y el dia es hoy.

TADEO. Sí, señor,
y saldré pronto del paso;
porque cuando llega el caso,
nadie me gana á hablador.

Pues señor, con mucho tiento
voy á narrar, sin pamplina,
lo que he intrigado, y no es cuento,
desde aquel feliz momento,
que vino la *Setembrina*.
Desde tierra muy extraña,
de la que ya estaba harto,
vine metiendo cizaña
á la capital de España,
andrajoso y sin un cuarto.
Apenas cogí el poder,
sin temor á los bochornos,
yo, mi hijo y mi... mujer,
nos íbamos á comer
á la gran fonda de Fórnos.
Estando en Gobernacion,
formé Partida de Porra,
y una noche en Calderon
haciendo cierta funcion,
promovió una gran camorra. (Aplausos.)
Prestad un momento oido:
con cruces, vino y doblones,
conquisté las poblaciones,
tanto, que el gran hombre he sido
para ganar elecciones.
Han tenido mis porristas
en el puño al pueblo íbero;
y yo, con mucho salero,
á más de cien periodistas
encerré en el Saladero.
Yo he suspendido las Córtes,
las he disuelto despues,
y juré por San Ginés
que tocaría resortes
de muchísimo interés.
Yo he protegido al... ramplon,
sin mirar que fuese un bruto,
maté la Constitucion,
y estando en Gobernacion,
he sido un rey... absoluto.
Yo *apóstoles* trasferí,
yo del pueblo me burlé,

yo mi objeto conseguí,
y dejé por donde fuí
memorias de mi *tupé*.
Ni reconocí el progreso,
ni jamás lo he respetado;
y por ser hombre de seso,
lázaros mil se han sentado
en las gradas del Congreso.
Concluyo mi relacion
diciendo: ¡viva la intriga!
y ¡viva, viva el turron!
que siempre fué mi opinion
el llenar bien la barriga.
(Aplausos y bravos.)

MIGUEL. Pues señor, yo, como vos,
tambien he estado emigrado,
y me he visto tan tronado,
que una limosna por Dios
más de una vez he implorado.
Pero llegó la gloriosa,
cogí la sarten del mango,
y vino tan bien la cosa,
que hoy vivo con mucho rango
juntamente con mi esposa.
En un buque, cierto dia,
sin miedo á la tempestad,
con la mayor sangre fria
prediqué moralidad,
cuando yo no la tenia.
Quisieron tenderme un lazo,
no sé por qué; y una vez
mandé que ¡vaya un bromazo!
me echáran un trabucazo
junto á la calle del Pez.
La córte se alborotó,
nadie me tildó de cuco;
pero la atencion llamó
que se encontrase el trabuco
y al vil asesino, no.
He dicho en varios escritos,
que queria (por mi suegro)
quitar de muchos garitos

los puntos negros malditos,
siendo yo un punto muy negro.
Porque no me gustó el trato
de un rey que en Madrid se esconde,
en un dia poco grato,
mandé ocultar su retrato...
escusado... es decir dónde.
Tan fea accion, ya se ve,
á todos causó sorpresa;
más yo, corrido y sin *fe*,
la política dejé,
y me marché á mi dehesa.
Á poco de pasar esto,
me llamaron en seguida
para ocupar alto puesto;
y aquella *fe* tan perdida
la encontré en el presupuesto.
Para elecciones ganar,
dije: «con leyes distintas
sabré al pueblo gobernar.
Se concluyeron las quintas
y matrículas de mar.»
El pueblo se entusiasmó,
creyendo encontrar un cielo,
y por mí al punto votó;
mas pronto se convenció
que habia sido un *camelo*.
Y cual vo s en el poder,
no se habrá visto otro igual
que gobernase tan mal;
conque así ya podeis ver
si habré sido... liberal.
Señores, he concluido;
y por la misma razon,
os digo echando el pulmon,
que mi opinion siempre ha sido
turron, turron y turron!
(Grandes aplausos.)

TADEO. Muy bien os habeis portado,
no se puede más pedir;
y aunque absorto os he escuchado,
tambien os quiero advertir

Parrilla, lo que he notado.
Veo en vuestra relacion
diferencia muy pequeña,
mas perdeis.

MIGUEL. ¿Por qué razon?

TADEO. Porque en ninguna ocasion
habeis descargado leña.

MIGUEL. ¿Lo de la Porra, es formal?

TADEO. Yo nunca miento, Parrilla;
sólo me falta, cabal,
publicar la ley marcial
en la coronada villa.

MIGUEL. Lo que es publicarla aquí,
difícil lo veo yo.

TADEO. No es difícil para mí.

MIGUEL. Vaya una apuesta á que sí.

TADEO. Vaya una apuesta á que no.

ESPAÑA. No puedo escucharos más! (Levantándose.)
En vista de lo que he oido,
que teneis he comprendido
entrañas de Satanás.
¿Por qué, pueblo, te desvelas?
Dí, ¿por qué estás trabajando,
si tu sangre están chupando
este par de sanguijuelas?
¡Vaya un par de patrioteros!

TADEO. ¡Que hableis así, nos extraña!
¿Quién sois?

ESPAÑA. Soy la pobre España,
sin honra; miradme en cueros.
(Al decir este verso, se despoja del manto y del antifaz. Todos los de la escena salen por la puerta del foro cubriéndose el rostro con las manos.)
Os marchais de mi presencia
porque no me quereis ver;
con eso dais á entender
que os remuerde la conciencia.

ESCENA IX.

LA ESPAÑA y un ARTILLERO, que entra por el foro precipitadamente.

ART. ¡España!
ESPAÑA. ¿Qué hay, artillero?
¿Qué es lo que puede ocurrir?
ART. Que no puede más sufrir
el honrado pueblo ibero.
Aún hay más.
ESPAÑA. (¡Vírgen María!)
ART. Que hoy, por duplicar los males,
se marchan los oficiales
del cuerpo de artillería.
Ellos están muy contentos,
¿mas eso, qué importa? Nada.
¡Si hoy mandan una brigada
mejor que ellos, los sargentos!
Al ver tal resolucion,
por temor á que arda Troya,
Amadeo de Saboya
presenta la dimision.
Y en lo que ha estado oportuno
ha sido al decir: «la grey
no me quiere, por ser rey...
¡de *ciento noventa y uno*!...»
Y con ánsia sin igual,
haciendo está el equipaje
para emprender el viaje.
ESPAÑA. ¿Y dónde va?
ART. Á Portugal.
ESPAÑA. ¿Y cuándo parte?
ART. Mañana;
y es preciso alerta estar,
no nos vayan á jugar
una partida *serrana*.
ESPAÑA. ¡Sí; Subasta es muy perverso!
ART. Él, muy perverso será,
pero Alfonsito... vendrá...
lo mismo que el *niño Terso*.

Vamos del progreso en pos,
la reaccion ya está muerta.

ESPAÑA. Mas... sangre que no se vierta.

ART. No hay miedo.

ESPAÑA. (¡Confio en Dios!)

ART. Tranquila podeis estar;
pero sin sangre verter,
un gorro frigio he de hacer
del *tupé* de un *calamar*.
(Váse por el foro precipitadamente.)

ESCENA X.

LA ESPAÑA, sola.

Mis penas inaguantables
de hoy más van á sucumbir.
sin tener que recurrir
á las armas detestables.
El nombre de guerra aterra,
y como me causa horror,
quiero recobrar mi honor
en santa paz, y no en guerra.
Tengo en Dios los ojos fijos,
y él me sabrá proteger
sin que tengan que verter
su sangre mis nobles hijos.
Mi deshonra es ya muy pública,
y necesito un partido
que me dé mi honor perdido.
¿Y cuál será?

ESCENA ÚLTIMA.

MUTACION.

En el foro aparece decoracion de gloria, alumbrada por luces de bengala y lluvia de estrellas. La República se verá encima de un pedestal rodeado de ángeles con guirnaldas de flores. Á lo lejos se oye tocar la Marsellesa, pero muy piano, para no interrumpir la representacion.

REPUB. ¡La República!

Me admites?

ESPAÑA. No te rechazo.
¿Mas... sangre, se verterá?

REPUB. Ni una gota.

ESPAÑA. Ven acá;
dame un fraternal abrazo.

(Se abrazan: salen varios comparsas con blusás encarnadas y gorros frigios, llevando armas y estandartes con lemas propios de la situacion, y forman á los dos extremos del escenario. La España coge el estandarte de la República y se dirige al público.)

El pendon republicano
ha de ser mi salvacion,
que en la española nacion
ya es el pueblo el soberano.
No más gobierno tirano,
viva la union fraternal,
y así, pueblo liberal,
grita sin temor alguno:
¡De Dios abajo, ninguno!
¡República federal!

(Al son del himno republicano, se colocan la España y la República encima del pedestal, enarbolando el estandarte, y cae pausadamente el telon.)

FIN.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDÍAS Y DRAMAS.			
azar á la espera	1	Infante Palacios	Todo.
ontra ira... latigazos	1	Mota y Gonzalez	»
reer lo que no es	1	Carbou y Ferrer	»
onde las toman	1	Romea	»
os cartas	1	Caballero de Puga	»
l Arcediano de San Gil	1	Marquina	»
l mártir de la duda	1	Rubí y Navarro	»
l triunfo de la república	1	Rubio Lorente	»
laz bien sin mirar á quién	1	Rubí	»
a bola negra	1	Zapata	»
a fuerza de la razon	1	Rubí	»
a novia del general	1	Pina	»
872 y 1873, revista	1	Infante Palacios y García Vivanco	»
o por mucho madrugar	1	Medina y Sologuren	»
ropel y amor	1	Ortega y Montoro	»
oesía lírica	1	Perales	»
ruebas de fidelidad	1	Estremera y Cuenca	»
uiero ser hombre	1	Rubí (D. Tomás)	»
uítese usted la ropa	1	Mota y Gonzalez	»
an Jorge por Aragon	1	Escamilla	»
n desertor de París	1	Saquero	»
Vivan las economías!	1	Huici	»
risálida y mariposa	2	García Gutierrez	»
el dicho al hecho hay gran trecho	3	Fernandez San Roman	»
l príncipe Hámlet	3	Coello	»
a expulsion de los moriscos	3	Velilla y Rodriguez	»
a fuente del olvido	3	Rubí (D. Tomás)	»
a razon de la fuerza	3	Retes y Echevarría	»
egismundo	3	Retes y Echevarría	»
ZARZUELAS.			
n el espacio	1	Ruiz	M.
ntre dos fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
uerra al extranjero	1	Monfort	M.
a bola negra	1	Zapata	L
os pájaros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
Ojo, artistas!	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
l conde y el condenado	3	García Gutierrez y Larra	L.
l tributo de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
ueños de oro	3	Barbieri	M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras amáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.